

11. Crear puentes y no muros: El legado de Francisco y la misión de León XIV ante el drama de la migración global

Emilce Cuda

La categoría de ‘migrante’ no es un vocablo unívoco. En el campo de las relaciones internacionales se habla de distintos tipos de migrantes: los refugiados políticos, los refugiados por desastres naturales, y los migrantes económicos. Las dos primeras categorías gozan de una cierta protección política especial en algunos países de destino, sin embargo, la categoría de migrantes económicos, no solo no parece no tener ningún tipo de protección legal internacional, sino que además es criminalizada. En los dos primeros casos, refugiados políticos y desplazados por desastres naturales, la protección migratoria se aplica a los distintos niveles socioeconómicos por igual. En el caso de los migrantes económicos—categoría que solo afecta a los pobres, es decir, a los descartados por el sistema económico y que son los desempleados estructurales—casi no existe protección legal; por el contrario, cada vez existen más políticas migratorias regulativas exclusivas. Sin embargo, de ellos se ocupan las iglesias de los distintos credos, con ayuda comunitaria; las comunidades organizadas y los movimientos populares, con ayuda solidaria; y la academia, con sus reflexiones que, desde la teoría política, la sociología, la antropología, la filosofía, y otras disciplinas humanísticas, ayudan argumentativamente a favor de la paz social. La Iglesia Católica, en particular, lleva adelante una misión pastoral coordinada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede bajo la consigna de: acoger, proteger, promover, e integrar al migrante. También los organismos internacionales se ocupan de estos migrantes, por ejemplo, las Recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que vincula sindicatos, cámaras empresariales, y gobiernos. No me ocuparé en este texto de las dos primeras categorías de migrantes, sino que—desde

la teología, con una hermenéutica cristológica como fundamento de la enseñanza social católica, especialmente del magisterio pontificio del siglo XXI—solo me detendré en la última categoría, la de los migrantes económicos, es decir, los pobres y descartados forzados a migrar por diversas causas sociales que, al mismo tiempo, son causa de la crisis ambiental.

El vocablo ‘migrante’ adquiere diferentes significados, cargados de sentido por una subjetividad colectiva, que en el siglo XXI se está volviendo cada vez más reaccionaria, debido a que las migraciones están tomando dimensiones considerables. La opinión pública, lejos de reflexionar sobre la causa real de la migración—en absoluta relación con el cambio climático, que provoca desastres naturales y estos resultan en tierras infértiles e inhabitables—construye causas imaginarias. La opinión pública respecto a los migrantes económicos, en muchos casos está caracterizada por suponer estos solo buscan la ‘buena vida’ a expensas del trabajo formal y la contribución tributaria de los nativos, cuando en realidad el desplazamiento de los descartados se trata, tal y como dice Nuestro Señor Jesucristo, de la búsqueda de una vida buena, porque él mismo dice: “He venido para que todos tengan una vida buena y en abundancia” (Juan 10:10). En resumen: los mueve la esperanza como virtud teologal.

Volviendo al concepto ‘migración’ como vocablo equívoco, puede observarse que, a nivel de la opinión pública, solo se llama migrantes a los pobres, mientras que a los incluidos en el sistema económico, esos que deciden vivir en otro país distinto al de origen—algo totalmente legítimo y también legal—los llama ‘extranjeros.’ Aquí, en este coloquio, no hablamos de extranjeros sino de migrantes; hay que dejar en claro esto. Acá hablamos de los migrantes pobres, los que han pasado muchas penurias, y que aún no son reconocidos legalmente. En Argentina, por ejemplo, a nivel de la opinión pública, un migrante blanco, con empleo y estándar de vida de clase media, no es considerado migrante sino extranjero. Lo mismo ocurre en muchos países de las mismas periferias. En la vida cotidiana de esos países, a los extranjeros se los trata con aprecio, mientras que a los

migrantes se los trata con desprecio. Incluso, indígenas nativos del norte argentino, son atacados al entrar a hospitales públicos de Buenos Aires bajo la acusación de migrantes, aunque hayan nacido en el país y tengan los documentos correspondientes. Se los trata así solo por no ser ‘caucásicos.’ Entonces, ¿los rechazan por ser migrantes o por ser pobres?

Todo está conectado: clave hermenéutica del discernimiento social comunitario

En su primera encíclica social, *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común, el papa Francisco dice que “todo está conectado” (no. 16).¹ Este concepto no es solamente un mero recurso literario, sino que debe ser la clave hermenéutica para el discernimiento social comunitario del orden de la pastoral teológica. Que “todo está conectado” significa que no se pueden atender los problemas de manera quirúrgica, es decir, aisladamente. El Dios del cristianismo es una relación amorosa entre tres personas distintas en unidad de naturaleza; el mismo Jesucristo es la unidad hipostática de dos naturalezas en una misma persona. Por consiguiente, como católicos, no podemos ver la realidad como desconectada. Esa mirada no permite entender los dramas del siglo XXI y tampoco encontrar los caminos para resolverlos felizmente, es decir, para que el drama de la migración—como diría Dante Alighieri—termine en comedia y no en tragedia.

El drama de la migración puede tener un final feliz si cambiamos nuestro punto de vista: hacia lo cristológico, como clave hermenéutica; y hacia la realidad, como punto de partida. A imagen y semejanza de Dios, Uno y Trino, en su creación todo está conectado, incluso la salvación. La migración, en el siglo XXI, es un fenómeno global, porque “ésta economía mata”.² Querer resolver el tema migratorio implica necesariamente resolver el problema económico. La misma encíclica *Laudato Si'* afirma que la crisis

¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, 24 de mayo de 2015, no. 16, vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

² Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, no. 53, vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

ecológica es social y ambiental (no. 15) y que la crisis ambiental tiene sus raíces humanas en lo social (no. 14). Negar el cambio climático y pretender frenar la migración forzada—por buenas o malas intenciones—es un acto de mala fe. Dicho de otro modo, hablar de migración, aislando el tema del cambio climático, es un acto de mala fe, del mismo modo que hablar del cambio climático sin hablar del sistema económico que lo produce.

No se trata de provocar una división ni de profundizar aún más las grietas sociales que este tema en cuestión provoca. Por el contrario, la propuesta del magisterio social pontificio de la Iglesia Católica actual, la del siglo XXI, es decir, de las encíclicas sociales *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* de Francisco, así como sus exhortaciones apostólicas *Evangelii Gaudium*, *Querida Amazonia*, y *Laudate Deum*, sugieren qué hacer: diálogo social como la mejor política. El actual pontífice, León XIV, en su primera exhortación apostólica *Dilexi Te*, marca la continuidad con el magisterio de su predecesor y nos llama nuevamente a la caridad. Nos toca a nosotros, los teólogos, dar razones a partir del supuesto de que todo está conectado. Explicar la conexión entre la migración y la caridad es un desafío que debemos asumir. La caridad, como misericordia institucionalizada, debe conectarse con los recursos y dispositivos disponibles que, a partir del estado de derecho, son las leyes como instituciones que reconocen las necesidades como derechos, y no la dádiva individualista funcional a la construcción de poder económico y político.

Todos los días escuchamos conferencias sobre el fenómeno migratorio del siglo XXI, pero lo que oímos son teorías, ideas, antes que realidades. Sin embargo, gratamente, aquí, en este encuentro académico-pastoral de teólogos y eticistas en Tijuana, me he encontrado con lo que está ahí: la realidad concreta de personas migrantes particulares, que han conectado su realidad con la teología. El Obispo Auxiliar de Washington, DC, Evelio Menjívar-Ayala, por ejemplo, es un migrante que, cuando era muy joven, tuvo que hacer la experiencia forzada de migrar desde El Salvador hacia los Estados Unidos. Él mismo dijo que el punto de partida de la teología en América Latina es la realidad. Esa posición de conectar realidad y discernimiento no nace en el siglo XIX con la sociología—como dicen

algunos a modo de descalificación—nace con la encarnación de la segunda persona de la Trinidad, Jesucristo, quien dice ser Él mismo el camino, la verdad y la vida. Todo discernimiento pastoral-teológico que parte de la realidad del sufrimiento, lejos de ser sociología, es prédica evangélica. La nueva Constitución de la Curia Romana, *Praedicate Evangelium*, dice en el artículo primero de su preámbulo no qué es evangelizar, sino cómo se evangeliza: “con palabras y gestos, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.”³

Por ejemplo, una de las consecuencias de la pobreza es que las casas de los pobres no tienen puertas. Eso no es una idea, es una realidad. Esa es una de las mayores necesidades expresadas por los habitantes de los barrios pobres de los conurbados de las grandes ciudades en los países de las periferias. Los que tenemos puertas en nuestras casas, no solo una puerta de entrada que nos protege y da seguridad, sino también puertas internas que nos dan intimidad, no sabremos lo que significa no tener una puerta hasta que no lo experimentemos. Una puerta nos permite intimidad, estar a solas con uno mismo. Sin embargo, los pobres viven diez en cada casa—casilla—y no tienen intimidad. La prédica evangélica encarnada parte, pues, por ejemplo, de esa realidad sin puertas. La realidad, sólo cuando es abordada de manera cualitativa y cuantitativa, puede constituirse en punto de partida para el discernimiento social comunitario, fundamentado en el evangelio, para saber qué hacer. La teología cristológica en América Latina, al momento de atender el sufrimiento, no parte de la idea de familia, parte de la realidad de la familia; no parte de la idea de democracia, parte de la realidad democrática hoy amenazada seriamente; no parte de la idea de adicciones, parte de la realidad de las víctimas del narcotráfico y el desempleo; no parte de la idea de trabajo decente, parte de la realidad del trabajo indigno que, en las periferias, es actividad laboral con las mafias de las cuales los migrantes son las primeras víctimas. Esto que acabo de narrar es un ejemplo de cómo abordar el drama de la migración teniendo como

³ Francisco, *Praedicate Evangelium*, 19 de marzo de 2022, vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/20220319-constituzione-ap-praedicate-evangelium.html.

clave hermenéutica cristológica el firme convencimiento de que “todo está conectado.”

Aquí me sorprendió gratamente ver que la mayoría de los ponentes han partido de la realidad; incluso muchos de ellos mismos—hoy altos académicos y clérigos—se han reconocido como migrantes y han contado su propia experiencia. En los países centrales, la mayoría de los académicos tienen una oficina y ahí están cómodos, pero lejos de la realidad. De ese modo es difícil ver que “todo está conectado”; la conexión se experimenta, no se lee en los *papers*. No van a encontrar *papers* que hablen de las puertas. Los académicos de los países periféricos, en cambio, van a la universidad en autobús y al terminar la jornada no vuelven a su casa, sino que van a hacer alguna forma de actividad pastoral o política, ya sea en un partido político o en organizaciones populares eclesiales o seculares.

Ideología *versus* teología: Los falsos credos anti-reconciliación e integración

Uno de los más reconocidos filósofos europeos actuales, Slavoj Žižek, compara la ideología con un par de lentes: por ejemplo, si los lentes son rojos, todo lo vemos rojo; pero si son azules, todo lo vemos azul.⁴ Esto significa que si pretendemos ver la realidad con la mediación de una “cultura que mata”—como la llamaron los obispos latinoamericanos en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007)—ofrecida por los medios de comunicación masivos—que no son sólo las redes sociales, también son los libros, los *papers*, las escuelas, las universidades, las series televisivas y las idolatrías como falsas religiones—veremos todo de color ideológico, y repetiremos un ‘credo,’ que no será el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. Lo llamo ‘credo’ porque eso es una toma de posición. Toda toma de posición es un credo, es la decisión de decir: esto es así, la realidad es así, aunque no lo veamos, porque es cuestión de fe, de creer o no creer sin más explicación ni argumento racional. Hoy asistimos a una lucha ideológica por establecer un credo, cargado de falsa

⁴ Véase Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología* (Siglo XXI, 2025).

espiritualidad, que nada tiene que ver con el credo cristiano. Ese credo—que otros llaman ‘narrativa’—construye una resistencia cultural a la migración de los pobres, descartados por un sistema económico que mata. Por eso, no basta con acoger, proteger, integrar, y promover, tampoco basta solo con recomendaciones internacionales, ni siquiera con leyes migratorias. Si no interrumpimos de inmediato esos falsos credos, la guerra civil sin partes será la forma consumada de la guerra a pedazos de la que hablaba Francisco. La película *Civil War* (2024) de Alex Garland, donde todos luchan contra todos sin banderas, es la lucha *hobbesiana* cuando no hay estados. El motivo que determina la ejecución entre los ciudadanos es el país de origen. Oscar Wilde dijo que la vida imita al arte, no al revés.

Según el filósofo y teólogo latinoamericano Juan Carlos Scannone, se debe estar prevenido frente a los maestros de la sospecha. Sospechar de la teología como ideología enmascarada puede ser una opción de sospecha. Eso puede traducirse en sospechar de la visión: ¿con qué lentes ideológicos estoy mirando la realidad? O en sospechar si los lentes con los que miro y juzgo la realidad son ideológicos o teológicos, es decir, si son fabricados por una *eidōs* (idea) o por *theos* (Dios). ¿Con qué lentes miramos, discernimos y juzgamos la realidad del fenómeno migratorio? Esto es central porque aún el método de la teología de la salvación puede ser una trampa. Ver, juzgar, y actuar es fácil, pero ¿qué lentes tenemos puestos para ver, juzgar, y actuar: los de la teología—es decir, del evangelio—o los de la ideología lo contrario del Dios Uno y Trino, es decir, los del Malo? Discernir es distinto y previo al acto de juzgar. Se discierne sobre lo que veo para saber si eso que se exhibe a la razón como la acción moralmente correcta está presentado por el buen Espíritu o por malos espíritus que están influyendo el juicio que determinará la acción.

A veces caemos en la tentación de pensar que estamos fuera del círculo hermenéutico—como lo llama Hans-Georg Gadamer⁵—pero eso es imposible; todos estamos ahí, salvo que seamos Dios. Todos tenemos puestos los lentes ideológicos y debemos cambiarlos por los evangélicos en

⁵ Cf. Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método* (Sígueme, 1998).

cada observación, discernimiento, juicio, y acción. Sin embargo, es muy difícil salir de ese círculo hermenéutico, pero no nos debe hacer sentir culpables, pues somos humanos y somos continuamente ‘tentados.’ América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, se puso a la vanguardia con este método. Fui a estudiar estas cosas para poder ser moralista social, pues no se puede serlo sin saber economía, sociología, y teoría política; al contrario de lo que se dice, desconocer estas disciplinas puede llevarnos a caer en la tentación ideológica.

Causas económicas de la migración

Todo esto que estoy diciendo no se aleja del tema en cuestión: los migrantes. Atender el problema de la migración supone también conectarlo con la economía. El actual sistema económico emerge del salto tecnológico que se conoce como la Revolución Industrial. Ese sistema económico se llama liberalismo, un sistema que no es un simple mercado productor de bienes, sino un biopoder que produce estilos de vida. De ahí que el papa Francisco nos llama a volver a “un estilo de vida con sabor evangélico,”⁶ lo contrario de un estilo de vida con sabor ideológico. Para entender por qué esta economía mata—en este caso, a los pobres forzados a migrar—se debe entender en qué consiste el modo de producción industrial que, lejos de tener como objetivo la producción de bienes y servicios, propio de todo mercado, tiene como objetivo el beneficio y la renta, donde la producción de bienes es solo una mediación, y no siempre esa mediación son bienes: los alimentos son bienes, las personas víctimas del tráfico humano no lo son.

Por ejemplo, un artesano se lanza a producir lo que él cree que es un bien percibido como tal por todos. Habilita su garaje para hacer pizzas y venderlas ahí, pero no vende nada. ¿Por qué? Simplemente porque no hizo previamente un análisis de mercado para saber si la gente de ese vecindario quería o no comprar pizzas o si tenía dinero para eso, etc. Un empresario,

⁶ Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020, no. 1, [vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html).

en cambio, planifica cómo hacer dinero, no cómo hacer pizza. La producción de pizza es solo una mediación para hacer dinero. Lo que produce la industria es dinero, no bienes de consumo; estos son solo una mediación. El dinero no tiene como punto de partida el ahorro—como la artesanía—sino el crédito, como la industria, es solo para los que son creíbles, y estos ya están incluidos. Los excluidos y descartados no son creíbles, por lo tanto, no pueden acceder al crédito legítimo y terminan pagando con la vida los préstamos. Cuando eso ocurre, los descartados son criminalizados, y eso, en su mayoría, ocurre con los migrantes. El Dios cristiano se encarna en un cuerpo humano—no es ideal, es real—por eso la teología parte de la realidad, y no solo cuando se trata de la pastoral teológica. De lo contrario, se hace ideología. Si se pretende atender el drama de la migración, se debe partir de la realidad, sin caer en la ideología, y eso supone saber no qué es la ideología, sino dónde está lo ideológico enmascarado de lo teológico.

De las encíclicas de Francisco, *Laudato Si'* es una crítica a la situación económica del mundo actual, pero el capítulo quinto de *Fratelli Tutti*—encíclica que pocos consideran—nos dice qué hacer desde la política. Pensar la economía aislada de la política no conduce a soluciones satisfactorias, del mismo modo, repetir la denuncia sobre la crisis ecológica social y ambiental de *Laudato Si'* sin ponerla en relación con el modo de hacer la mejor política propuesto por *Fratelli Tutti* puede resultar en significantes vacíos capaces de articular descontentos sin aportar soluciones viables al desarrollo humano integral. Hacerse cargo de la realidad es el desafío: una realidad social, política, y económica como un todo conectado y abierto, de la cual todos somos responsables y somos o seremos víctimas. Ese es el desafío de la teología moral en el siglo XXI. Se trata de un trabajo interdisciplinario, al que también está llamando el actual pontífice, León XIV.⁷ Dicho de otro modo, las víctimas son nuestras

⁷ Cf. Papa León XIV, “Discurso del Santo Padre Leone XIV alla Commissione Teologica Internazionale,” 26 de noviembre de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/it/speeches/2025/november/documents/20251126-cti.html.

y los victimarios también, porque, como todo está conectado, todos somos también responsables del crimen sistémico.

Un video musical llamado *La violencia*, perteneciente a la murga uruguaya Agarrate Catalina, refleja muy bien—con la mediación de la estética popular—esa relación entre la economía, la política, y la migración.⁸ Se trata de jóvenes que protestan, quienes andan semidesnudos, usando la violencia en su lenguaje y sus gestos, etc.; están quebrados por la droga, el desempleo, la exclusión en todas sus formas y envueltos en el crimen. Estos se enfrentan a la policía, quienes también son parte de ese mismo grupo social de descartados, porque quienes entran en las fuerzas de seguridad también son pobres, son “los de abajo”—como los llamaba Francisco—son las víctimas del sistema. Sin embargo, raramente hablamos de esta gente que conforma la primera línea de las fuerzas de seguridad. No solo no hablamos de esa realidad, sino que les tenemos miedo, escapamos, pedimos seguridad. Cuando el papa Francisco denunciaba la tercera Guerra Mundial como guerra a pedazos, hablaba de esto. Sin embargo, cuando los teólogos de las Américas hablamos de la guerra, tenemos la imagen de otra guerra: la tradicional, entre países, la que ocurre en otros continentes. Pero no vemos nuestra propia violencia, que también nos está destrozando, y los migrantes pobres son los primeros en sufrir las consecuencias.

Tuve el honor, el privilegio, de conocer a dos pontífices, de trabajar con ellos: Francisco y León. Ellos son personas que conocían estas realidades de cerca, y ellos dicen que hay que partir de la realidad. A las iglesias particulares de Italia, León XIV les dio a entender que deben estar en la calle, no solo en el culto: “Caminar juntos, caminar con todos, significa también ser una Iglesia que vive entre la gente, acoge sus preguntas, aliviar sus sufrimientos, comparte sus esperanzas. Sigán estando cerca de las familias, de los jóvenes, de los ancianos, de quienes viven en soledad. Continúen dedicándose al cuidado de los pobres: las comunidades

⁸ Agarrate Catalina, “La violencia,” 10 de diciembre de 2013, 3:10, [youtube.com/watch?v=T3b1kwcyNQ4](https://www.youtube.com/watch?v=T3b1kwcyNQ4).

cristianas arraigadas de manera capilar en el territorio, los numerosos agentes pastorales y voluntarios, las Cáritas diocesanas y parroquiales ya hacen un gran trabajo en este sentido y les estoy agradecido.”⁹

Eso es la teología, palabra pública esperanzadora sobre necesidades y sueños comunes. ¿Cuál es la diferencia entre el discurso público y el privado? El público habla sobre lo común, mientras que el privado habla sobre lo propio. Puede haber discursos privados dichos públicamente, o discursos públicos que hablen de lo común, esto es política siempre: en un caso democrática; en el otro, aristocrática. La teología es palabra pública sobre lo común, lo contrario es ideología o simplemente culto. Por lo cual, considero que temer a la relación entre teología y política no ayuda a resolver el drama de la migración, puesto que si clamamos por regulaciones migratorias ya estamos en el plano de lo político—no necesariamente partidario.

La palabra como puente

Ahora bien, esa palabra pública que constituye lo político supone conceptos cargados de sentido que nacen en cada comunidad y son propios y comprensibles en la realidad de esa comunidad donde se gestaron. En la teología, muchas veces se usan conceptos que fueron creados para nombrar una realidad particular, pero de otro contexto. Cada cultura crea sus propios conceptos para nombrar su propia realidad, por ejemplo, cuando decimos “descartados,” estamos nombrando una realidad que Europa no conoce. Cuando hablamos de teología de la liberación, la de Gustavo Gutiérrez, por ejemplo, se parte de una realidad que no es la europea, ni siquiera la de Norteamérica. Tampoco las categorías de la teología de la liberación nombran la realidad de toda América Latina y el Caribe. Por ejemplo, la realidad social, política, y económica de la costa oeste de Sudamérica es muy distinta de la del este, porque fueron atravesadas por

⁹ León XIV, “Discurso del Santo Padre León XIV—Encuentro con los obispos italianos al término de la 81.ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana,” 20 de noviembre de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/november/documents/20251120-assisi-cei.html.

procesos de desarrollo económico muy diferentes, mismos que dieron lugar a distintas respuestas y distintos modelos de organización comunitaria. Del mismo modo, la experiencia migratoria no es igual en el Hemisferio Sur que en el Hemisferio Norte; tampoco es igual en Norteamérica que en India. No se puede generalizar. Las causas económicas son otras, las reacciones políticas son otras y las respuestas comunitarias seculares y eclesiales también serán otras; pero el fundamento sobre el cual se discierne, para los cristianos, siempre es y será el mismo: el evangelio.

Me pregunto: ¿cómo podemos, los teólogos de las tres Américas, empezar a construir una teología a partir de esta nueva realidad compartida, como lo es la de los migrantes pobres? Porque, en palabras de Francisco, “o nos unimos o nos hundimos.”

En la encíclica social *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, el capítulo primero, titulado “Sombras,” nos llama la atención sobre las falsas místicas comunitarias. Ahí se dice que, primero, con palabras y narrativas nos atemorizan, luego nos aíslan y luego nos venden su salvación, que termina en acoso de todo tipo. En los medios de comunicación, por ejemplo, se dice que están deportando no a los buenos migrantes, sino a los criminales; puede ser que eso sea cierto, pero la población atemorizada se convierte en policía y radicaliza la agresión contra todo migrante pobre. ¿Qué podemos hacer como católicos? El capítulo quinto de *Fratelli Tutti* dice que la herramienta para prevenir la guerra a pedazos es el “diálogo social,” el cual no se da entre amigos, sino entre enemigos. Es un dispositivo que crea la sociedad moderna industrial para solucionar los conflictos laborales. El ‘convenio colectivo de trabajo’—nombre que recibe ese dispositivo social—pone el conflicto entre trabajadores y patrones sobre la mesa, permite llegar a un acuerdo abierto—capaz de revisarse en un futuro cercano—y asume la forma de ley porque se hace en presencia del estado. Cuando la gente se da cuenta de que las injusticias vienen de conflictos sociales y no de una maldición divina, la violencia se convierte en palabra, y ésta, en ley.

A Estados Unidos llegó la migración irlandesa a principios del siglo XX, en pleno auge de la revolución industrial. Llegaron como migrantes sin documentos y los pusieron a trabajar en condiciones de esclavitud. Ellos eran católicos y no protestantes como los nativos. Como los católicos obedecían al Papa—un soberano global que atraviesa fronteras geopolíticas—se utilizó el criterio de ‘doble obediencia’ como excusa para no otorgar derechos civiles a los migrantes—es decir, su ciudadanía—y continuar con la explotación laboral. Cuando los obispos católicos irlandeses lograron la ciudadanía a los migrantes católicos, el paso siguiente fue fundar una universidad para que aprendieran leyes y llegaran al parlamento—el lugar legítimo de la palabra pública con pretensiones de ser legislada—para luchar por derechos sociales. Sin derechos civiles no hay derechos sociales. La lucha por los derechos civiles parecía superada. Todo el siglo XX giró en torno a la lucha por los derechos sociales; eso fue el magisterio social pontificio. En el siglo XXI se debe volver a la lucha por los derechos civiles, sin los cuales no habrá derechos sociales.

Vuelvo a *Fratelli Tutti*: ¿qué hacer? Política, la mejor política: el diálogo social como palabra pública sobre el bien común. Y para eso hace falta que todos los sectores estén organizados. En la protesta feminista, por ejemplo, se reunían todas las categorías de mujeres, de todos los segmentos sociales. Sin embargo, si los reclamos tomaban el giro hacia los derechos laborales para las trabajadoras domésticas, no siempre se mantenía la unidad. Con este ejemplo quiero decir que las líneas divisorias no son claras, y tampoco lo son en el caso de los migrantes. Se debe estar atento a esta realidad. No todos son considerados migrantes, solo los descartados. En el caso de los migrantes: ¿cómo dar un paso más? ¿Se debe ayudar a todos los migrantes o solo a aquellos que no tienen documentos? ¿Se debe ayudar a todos los que no tienen documentos o solo a los que se han visto forzados a emigrar y ahora son maltratados? Francisco dijo: la iglesia es para “todos, todos, todos.”¹⁰ Hay dispositivos que la historia crea para lograr un diálogo social,

¹⁰ Francisco, “Discurso del Santo Padre durante la Jornada Mundial de la Juventud 2023 en Lisboa,” 3 de agosto de 2023, vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230803-portogallo-cerimonia-accoglienza.html.

si hay organización comunitaria, si hay unidad en la diferencia, una comunidad donde todos son iguales y están sentados a la “mesa de pares.”¹¹ Lo primero es no dejar a la gente sola, aislada; no perder nuestra unidad en la diferencia; cómo armar comunidad. No somos una organización no gubernamental (ONG): el asistencialismo no es suficiente; debemos luchar por los derechos civiles y sociales, asumidos por todos. Eso es central para la enseñanza social católica: poner al ser humano como trabajador al centro.¹² En términos del estado moderno de derecho, es dar derechos civiles y sociales y no ayuda individual con lo que me sobra o le sobra a la sociedad y a las empresas. Hace falta conciencia mística y social.

Los derechos sociales que tuvimos en el siglo XX fueron los laureles que supimos conseguir, pero ya no los tenemos. El estado moderno de derecho nace como una república o monarquías parlamentarias aristocráticas, y luego devienen democráticas. Mucho tuvo que ver en eso la prédica evangélica expresada en la doctrina social de la Iglesia. Los que reducen el catolicismo al culto privado están también haciendo política. El tema es cómo volver al origen del cristianismo, que nace en el Imperio Romano para defender también la vida concreta de la gente, de ahí surgen las colectas, y de eso nos habla *Dilexi Te*. Incluso, tenemos ya dos pontífices consecutivos, conocedores de la realidad periférica, que piden acciones concretas y toma de posición, poniendo a Jesucristo al centro como única verdad; sin embargo, seguimos buscando soluciones que no vienen de la tradición de la Iglesia Católica.

Otra cosa es la teología política, con su propio marco conceptual. Esta toma como punto de partida la idea y la convierte en teología como fundamento del estado, siendo funcional a sus objetivos. Termina por hacer de la política una religión y de la religión, política. Eso nada tiene que ver con la teología católica, ya que apela a una soberanía absoluta, aniquila las diferencias—entre ellos los migrantes pobres—y la única política

¹¹ Francisco, *Querida Amazonia*, 2 de febrero de 2020, no. 26, vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html.

¹² Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 162.

concreta es la enemistad, lo contrario de la amistad política que propone el magisterio pontificio de Francisco. Existen dos vías para construir poder: una a través de la razón y otra a través de la creencia. Cuando la confianza se construye a través de la razón, puede desarticularse con argumentos; en cambio, cuando se construye a través de la creencia, no puede desarticularse con la razón. Un sistema político no democrático se construye a través de un fundamento ideológico, puesto como teológico, que termina por reducir la verdadera teología a mero culto, es decir, se estetiza la religión hasta que la idea sea lo suficientemente creíble y confiable como para aniquilar la razón—la cual tiene como punto de partida la realidad, no la idea. La verdadera política es la que puede “convertir la pasión en acción comunitaria,” como dijo Francisco en su discurso a los movimientos populares reunidos en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.¹³ Por eso mismo es importante humanizar a los migrantes pobres. Cuando un ser humano pierde esa condición, deja de ser enemigo y se convierte en criminal—la primera es una categoría política, la segunda es una categoría moral. El totalitarismo suplanta la política como palabra pública sobre el bien común, por la moral criminalizante, para facilitar de ese modo el aniquilamiento de las diferencias.

Conclusión

Construir puentes y no muros no solo fue la propuesta del papa Francisco, sino que también es la propuesta del papa León XIV; a eso nos llamó en su primer mensaje *Urbi et Orbi* del 8 de mayo de 2025.¹⁴ Somos la religión de la Palabra. Jesucristo es la Palabra de Dios encarnada. La Palabra es el camino para que el drama de la migración termine en comedia y no en tragedia. Esos puentes son puentes de palabra pública por el bien común, lo que se llama diálogo social. Cuando esa palabra asume la forma de ley,

¹³ Francisco, “Discurso del Santo Padre—Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares,” 9 de julio de 2015, vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html.

¹⁴ León XIV, *Urbi et Orbi*, 8 de mayo de 2025, vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html.

reconociendo las necesidades en derechos, la mejor política se habrá hecho realidad efectiva.

Emilce Cuda es Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL), en donde dirige la *Iniciativa Construyendo Puentes*, que, a través de universidades, conecta organizaciones territoriales y organismos internacionales de los cinco continentes con América Latina. Además, es miembro ordinario de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, miembro de la Pontificia Academia para la Vida y sirve como consejera del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Emilce estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Ciencias Políticas en Northwestern University; Economía y Negocios en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires, y se doctoró en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina, especializándose en Teología Moral Social. Además, recibió el Doctorado Honoris Causa en Liberal Arts por la Loyola University Chicago en 2023 y el Doctorado Honoris Causa en Humanidades por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, en 2022. Actualmente, Emilce es profesora en Loyola University Chicago y ha sido profesora invitada en DePaul University (2019), Boston College (2016) y Northwestern University (2011). Entre sus últimas publicaciones se destaca *Para leer a Francisco. Teología, Ética y Política* (2016).